

¿QUIENES SON, Mons. SEBASTIAN, LOS CULPABLES?

El Arzobispo de Pamplona ha denunciado en su última carta pastoral a las familias navarras por «ser incapaces de educar a sus hijos en el cristianismo». (ABC -5 feb.- reproduce este juicio con ocasión de una estadística sobre vocaciones).

La cosa tiene bemoles. Hasta alrededor de 1965 las familias navarras eran un modelo de religiosidad y de educación cristiana de sus hijos. Todos hemos conocido familias con dos, tres, cuatro y hasta cinco o seis hijos sacerdotes y religiosos (o religiosas). Era un fenómeno único en el mundo. No había convento o monasterio en España que no contara con varios frailes o monjas navarras. Lo mismo sucedía en los de Hispanoamérica y en las misiones de África u Oriente. Recuerdo a un político de principios de siglo que cada vez que visitaba un convento en España preguntaba, no ya por la monja navarra, sino por la monja de Corella, y casi nunca le fallaba.

De pronto, en esos años, el panorama cambia por completo hasta poder reprochar a esas familias su incapacidad para educar en el cristianismo. ¿Qué sucedió en esa época? Todo el mundo lo sabe: pasó el Concilio y el post-concilio. El Seminario de Pamplona -quizá el más numeroso del mundo- pasó súbitamente de 30 - 40 ordenaciones anuales a cero. Las vocaciones religiosas cesan en seco. A gran número de pueblos llegan curas «reciclados» en el progresismo a través de cursillos diocesanos, que siembran en ellos el marxismo, el aberzalismo y aun la pura irreligiosidad. Irrumpe en el clero una ola de secularización que afecta a cientos de sacerdotes. Las familias cristianas que confiaban la educación de sus hijos a colegios religiosos vieron cómo en ellos perdieron la fe, cuando no la moral.

¿Cuántas familias navarras habrán sufrido en su carne esta tragedia viendo alejarse a su hijo o hija de cuanto ellos habían creído y amado? Y eso cuando no eran a su vez los hijos quienes «reciclaban» a los propios padres... Que cada uno reflexione sobre su familia o su ambiente si no conoce múltiples casos de este fenómeno.

Lo lógico sería -si hubiere la mínima conciencia de lo acaecido- que el Sr. Arzobispo pidiera perdón a las familias de Navarra por el inmenso, el irreparable, daño que se les ha inferido.

Pues no. El Sr. Arzobispo tiene la barra de acusar a las familias navarras por su incapacidad para educar cristianamente a sus hijos. No puedo por menos de evocar aquellas palabras de Cristo en la Cruz: «Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen» (ni lo que dicen).

.....

LA ABOMINACION DE LA DESOLACION

¿HAY QUIÉN DÉ MÁS?

La «dinámica del Postconcilio» no tiene límites. Más de una vez habíamos pensado que ya se había tocado techo en la antología del disparate y la aberración. Por ejemplo, cuando se nos ha propuesto que la Iglesia ha de pedir perdón por su pasapecador ante el Mundo, o cuando se llama reverentemente «nuestros hermanos mayores en la fe» a los judíos que jamás se arrepintieron de haber crucificado a Cristo.

Pero no. Aún cabe más. El diario ABC del 15 de febrero nos informa que la Conferencia de Religiosos (católicos) de Hispanoamérica (ellos dicen Latinoamérica) hizo suyos unos salmos de adoración a las divinidades incaicas Pachacamac y Wira-cocha como creadores del mundo y para impetrarles que los libere del capitalismo, de la militarización, etc. De paso lamentan los «quinientos años de dolor» desde la conquista y evangelización española, y se pone a Moisés en parangón con Tupac Amaru.

Consultado el Vaticano, éste los disculpa, en el ejercicio de su suprema virtud de la tolerancia. Es un pecadillo de despiste y poco sentido común inspirado por su amor a los indios, pero nada de herejía porque en rigor adoran a Jesucristo con otros nombres. Junto a la opinión vaticana se cita a otra, aún más benigna, que ve la invocación perfectamente legítima puesto que también los cristianos tomamos el nombre de Dios de Zeus., divinidad pagana de los griegos.

(Naturalmente, si a la gran mayoría de esos religiosos se les atribuyera sangre o ascendencia india se ofenderían de muerte: ellos son más racistas que nadie: sólo se reivindica a las deidades antropofágicas prehispánicas).

Llamemos a las cosas por su nombre: no se trata, en efecto, de ningún cisma o herejía. Se trata de una solemne y pública apostasía, de idolatría, blasfemia y (dado que son clérigos) sacrilegio.

¿Será este el techo? Queda aún un pequeño paso, cuestión sólo de nomenclatura: adorar a Satanás con su nombre, expresamente.

No se arredren, señores ecumenistas: ¡a por la meta!

Rafael GAMBRA



PARADOJA de la JUSTICIA

Rafael Vera, responsable directo de la lucha contraterroterrorista durante once años, está en prisión, encarcelado por un juez que hace un año le disputaba a dentelladas el número dos del Ministerio del Interior.

Si existen pruebas contra Vera en el tenebroso asunto GAL, el ex secretario de Estado deberá pagar porque éste es un asunto que un Estado de Derecho debe investigar hasta el final, caiga quien caiga.

Para la opinión pública, si existieran pruebas contra Vera, la responsabilidad alcanzaría de lleno a los ex ministros Corcuera y Barrionuevo, y, sobre todo, al presidente del Gobierno, Felipe González. A la vez, la opinión pública está atónita de que se encuentren en la cárcel los que se jugaron la vida en la lucha contraterroterrorista mientras están en libertad terrorista con terribles delitos de sangre y los encubridores e instigadores de ETA. También están en libertad los dos ex policías condenados por el asunto GAL a cien años de cárcel, que parecen disfrutar de un «pacto tácito que les garantiza la no inculpación mientras sigan haciendo revelaciones». El GAL, como todos los escuadrones de muerte organizados desde el poder, debe ser investigado para esclarecer si ha habido responsabilidad del Gobierno o no. Pero el GAL dejó de matar hace diez años. ETA sigue haciéndolo. Y la opinión pública más responsable exige que se investigue con preferencia a quienes la encubren, dirigen e incitan.

(ABC, 20-2-95)

EL PIRATA DRAKE

El Ministerio de Defensa británico no parece muy dispuesto a ayudar a un grupo de historiadores de ese país a rescatar los restos del pirata Francis Drake, muerto en 1596, hace casi cuatrocientos años, frente a Portobello, en Panamá.

El pirata inglés está bien enterrado en el fondo del mar, y además nos sorprende que un Gobierno moderno, aliado de España, quiera dejar pasar discretamente esa efeméride. Francis Drake no es el mejor ejemplo de héroe que pueda presentar Gran Bretaña, aunque sus piratas se cuentan entre los más famosos de todos los tiempos. Drake inició su carrera en el mar dedicándose al lucrativo comercio de esclavos. Después de ser expulsado del castillo de San Juan de Ulúa (México), junto con su colega John Hawkins, por el Virrey Martín Enríquez, juró odio eterno a España y emprendió sus sanguinarios ataques a los galeones y ciudades españolas en beneficio propio y de su reina Isabel I, quien le alentó en su rapiña. Cuán diferente a los corsarios españoles, entre los que destacaron los ibicencos, verdaderos nobles del mar, quienes se ocuparon por orden de la Corona, de reprimir la piratería. — Jesús G. Fenández. Madrid. 13-2-95